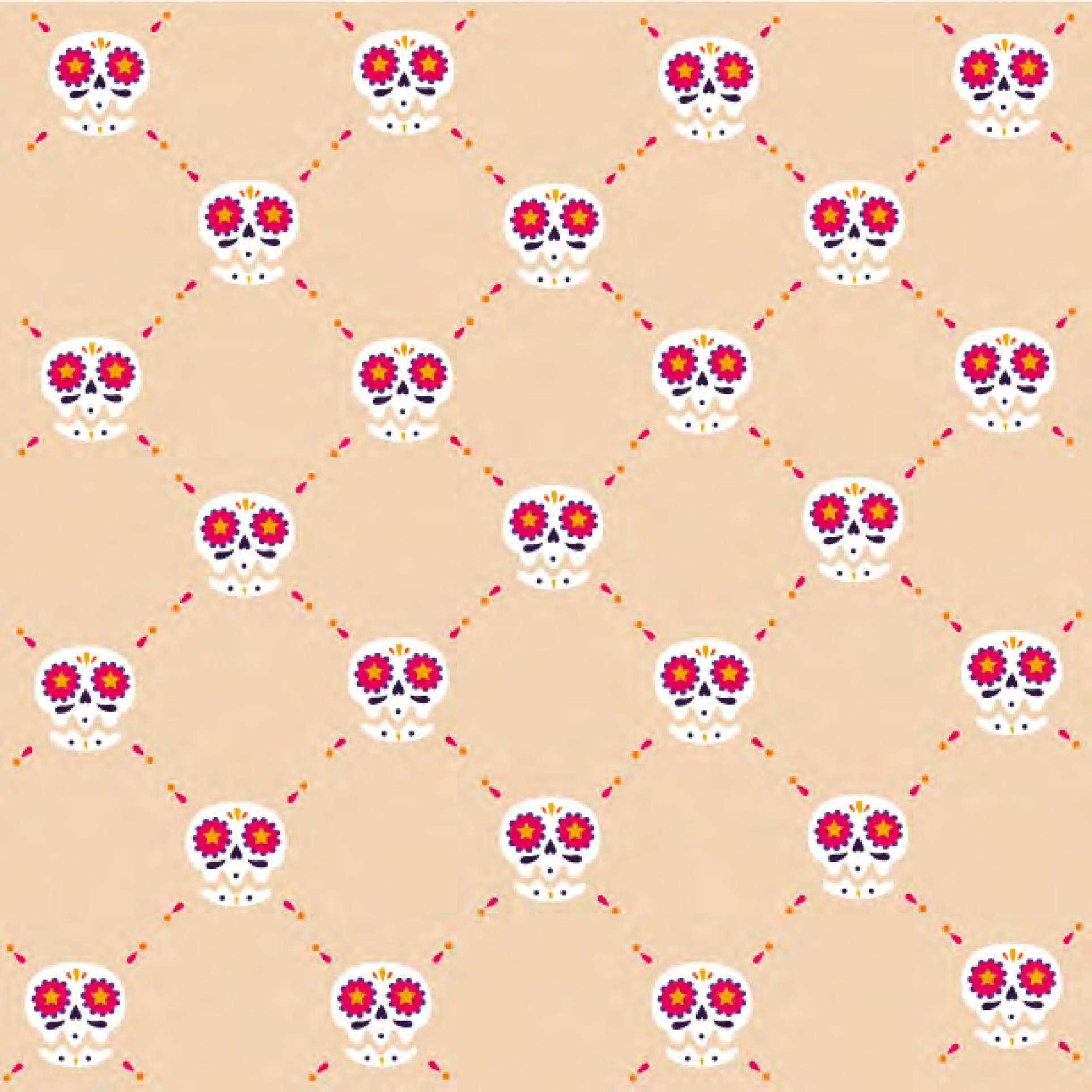
¡De vuelta a casa!

Katya Vite Delgadillo

Ilustraciones
Diana Ortega Gómez



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, México

Lic. Adelfo Regino Montes
Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz
Coordinadora General de Patrimonio Cultural,
Investigación y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona
Directora de Comunicación Social

¡De vuelta a casa!

Katya Naomi Vite Delgadillo

Ilustraciones
Diana Ortega Gómez

Corrección de estilo
Katya Naomi Vite Delgadillo

Edición
Adrián Ramírez Méndez

Coordinación
Norberto Zamora Pérez

México, 2020

¡De vuelta a casa!

Día de Muertos es una festividad anual con más de 400 años de historia, en la cual se honra a los fieles difuntos durante el 1 y 2 de noviembre. La ofrenda es el símbolo de la celebración y consiste en instalar altares domésticos llenos de alimentos, bebidas, velas, flores y calaveritas de azúcar con el fin de recibir a aquellas almas que aún se recuerdan con cariño. Tal es su tracendencia que en 2008, la Unesco declaró la festividad como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de México.

Desde que era muy pequeño el Día de Muertos es mi celebración favorita. Me encantan las flores, los aromas y los colores que lo acompañan.

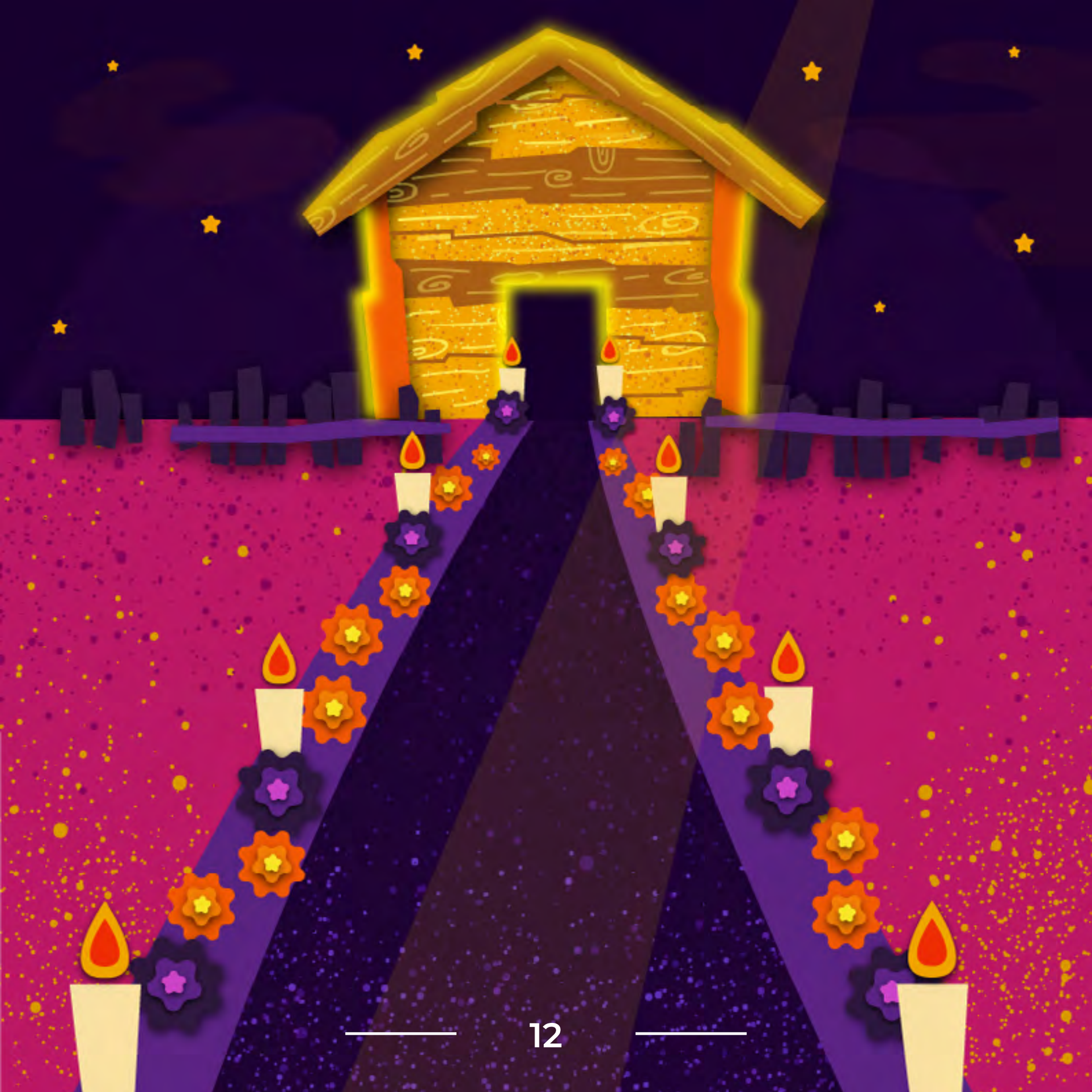
Siendo un niño aún tuve que dejar el mundo de los vivos. Desde entonces, puedo volver a casa cada año en estas fechas Los niños podemos visitar nuestros hogares y familias el 1 de noviembre, un día antes de aquellos que se fueron siendo adultos.

La ofrenda es lo que más me gusta del Día de Muertos porque en ella encuentro mis cosas favoritas: flores, colores, comida, aromas deliciosos y hasta juguetes.

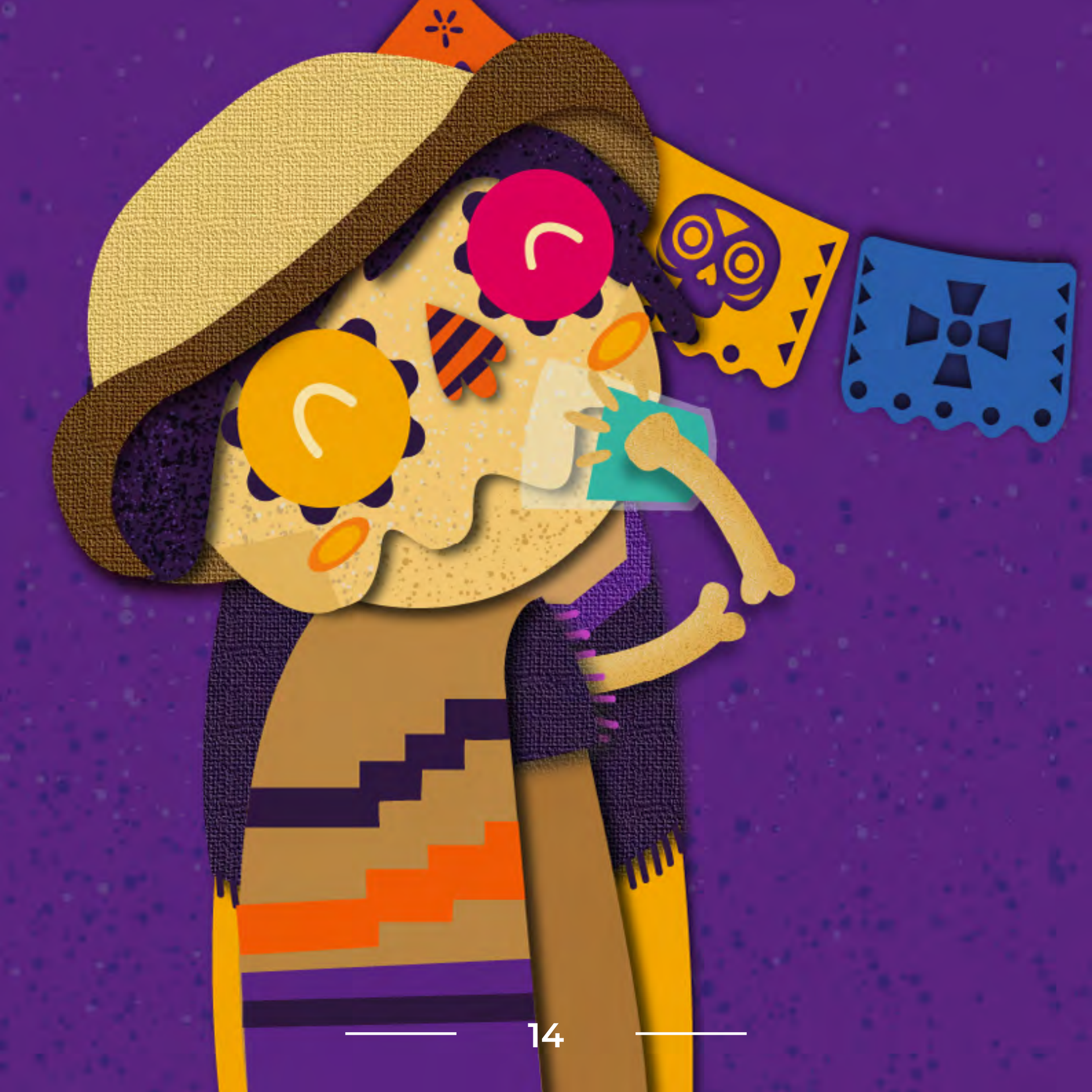
Todos los años mi mamá pone en la ofrenda comida exquisita. Mi favorita son los tamales y cada año una cazuela llena de ellos me espera en la ofrenda.

En ella siempre encuentro dulces también. Mis hermanos suelen dejar calaveritas de azúcar y chocolate especialmente para mí.

Las veladoras son muy importantes, pues su luz nos ayuda a reconocer el camino de regreso a casa.



Luego de un viaje tan largo desde el Mictlán estoy agotado y muy sediento ¡necesito tomar agua!



El aroma de las flores de cempasúchil nos ayuda a llegar a casa, y su color como el sol nos guía hasta ella. Las flores de alhelí también me gustan mucho, pues representan la inocencia y ternura de los muertos chiquitos como yo.

Cada año, mi mami deja en la ofrenda mis juguetes favoritos para que pueda jugar con ellos y entretenerme mientras dura mi visita.

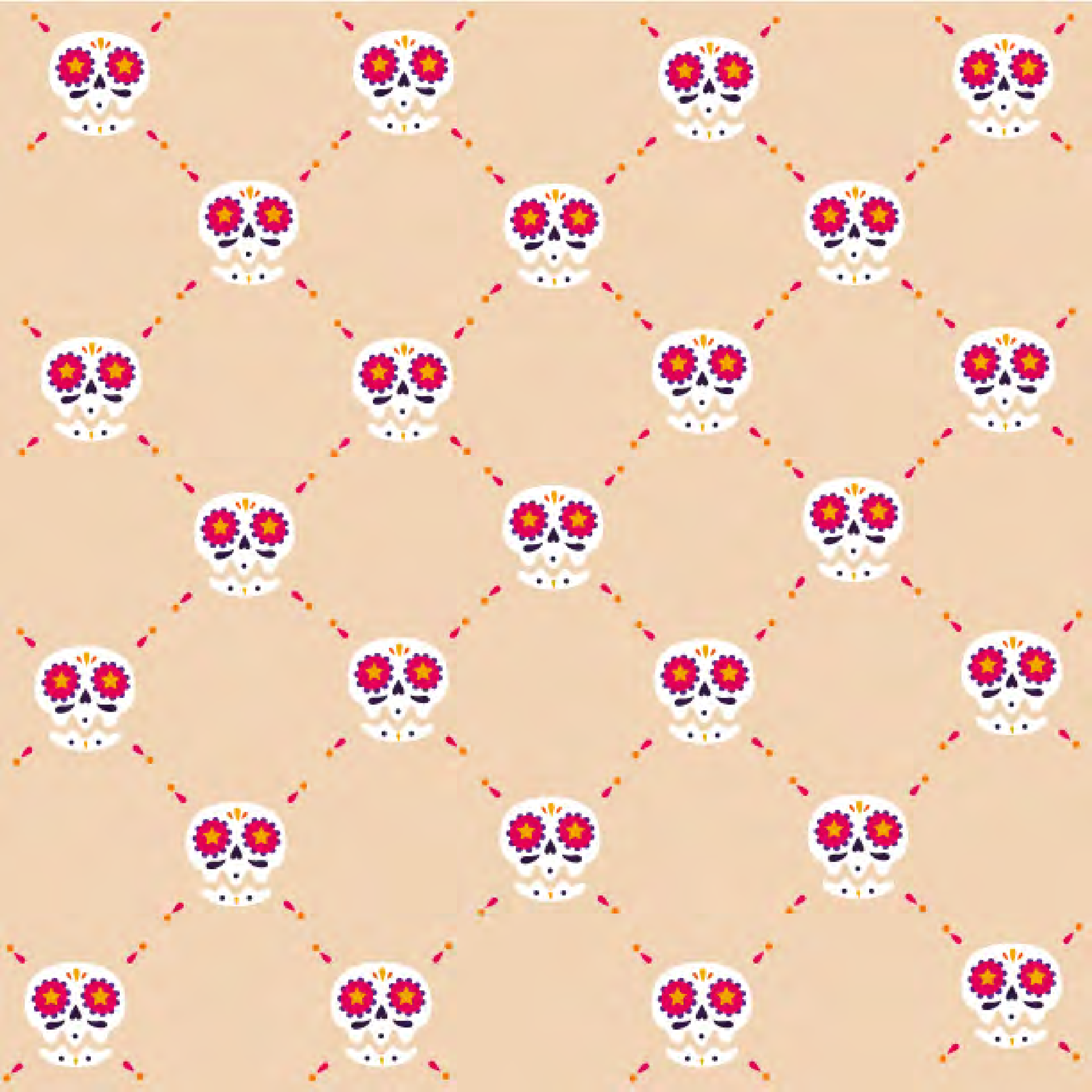
¿Les gusta mi perro? Él me acompaña durante mi viaje; además guía y alegra las almas de todos los niños que se dirigen al Mictlán.

Esa es mi foto. Cuando estaba vivo me veía así y de esa forma me recuerda mi familia. Ahora soy diferente, pero no importa porque al verla puedo reconocerme y saber que esta es mi casa.

El papel picado representa el aire,
un elemento que debe de estar
presente en cualquier ofrenda.
A mí me gusta mucho admirarlo
y observar sus colores tan bonitos.
Mi favorito es el verde.

Después de descansar en el petate y disfrutar las cosas que mi familia dejó para recordarme, es momento de irme y volver a mi morada.

Me espera un viaje largo, pero nos vemos el próximo año.



GOBIERNO DE
MÉXICO
INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS

México, 2020